

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 560.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Cármen, 60.—Librería de Lopez, Cármen, 60.—Cuesta, Mayor, 9.—Gabinete de lectura, Puente de Mirra, 9.—Bailly-Bailliere, Principe, 4.—Olivares, Concepción, 2.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Sábado 8 de marzo de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. En trimestre, 30.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION.

Con el número de mañana recibirán nuestros suscritores, así de Madrid como de provincias, el tomo segundo y último de la novela original de D. Pedro Antonio de Alarcon, titulada EL FINAL DE NORMA.

MADRID 8 DE MARZO.

Hoy es el día señalado para la subasta pública del ferro-carril de Zaragoza. Despues del brillante resultado que tuvo hace poco la del ferro-carril del Norte, y de los antecedentes con que la de hoy se anuncia, es imposible no sentir una viva y patriótica satisfacción por que al fin entra ya España con pie firme y seguro en la senda de los adelantos materiales.

Ya era hora de que nuestro país aspirase seriamente a colocarse al nivel de los más civilizados. Ya era hora de que empleásemos nuestras fuerzas en algo más que en la lucha de una política violenta, intransigente, fraticida: de que no fueran nombres vanos para nosotros los asombrosos progresos de la ciencia: de que no se nos pasaran desapercibidas las modernas aplicaciones de los conocimientos humanos, a los usos y utilidades de la vida práctica.

Los ferro-carriles y las grandes empresas industriales no solo tienen una importancia por cuanto favorecen los intereses materiales de la nación, sino tambien porque protegen muy eficazmente los morales, los sociales, y los políticos. Abriendo nuevas sendas a la actividad individual, la apartan del exclusivismo de la política: proporcionando mayor ocupación a los brazos de las clases menesterosas, y a las inteligencias de la clase media, son un poderoso correctivo a los grandes calamidades sociales, al pauperismo y a la emigración: aumentando la riqueza agrícola, industrial y comercial, hacen crecer la materia imponible y los recursos de la Hacienda pública: distrayendo los ánimos hacia el cultivo de los intereses materiales, evitan o disminuyen la frecuencia de los trastornos, de las revoluciones, de los conflictos políticos, y remueven de este modo uno de los mayores gérmenes del malestar general y de la inmoralidad política y privada.

Todas estas verdades no solo son indudables para el que detenidamente considera el estado de nuestro país, y las tendencias de nuestra época, sino que ya hasta el vulgo de las gentes las comprende con claridad. Por eso se presta ya portos tan grande interés al fomento de las obras públicas de utilidad material. Por eso la subasta de un ferro-carril de los de primera clase llama mas la atención que los debates sobre cuestiones de derecho político. Por eso en tan breve tiempo, y aun antes de estar definitivamente constituida, la sociedad del Crédito mobiliario español ha conquistado una popularidad tan grande, tan universal, y tan legítima.

Verdad es que el Crédito mobiliario español se presenta con circunstancias y méritos que le hacen muy acreedor al aprecio de cualquier país, aun cuando ese país no fuera el nuestro, en donde las sociedades anónimas y las compañías de crédito han sido tan distantes de lo que el bien público y hasta el bien parecer reclamaban. El Crédito mobiliario español posee, además de su mérito propio, el mérito relativo de ser en nuestra patria una novedad feliz, una transformación de nuestras anteriores costumbres comercia-

les, la inauguración de todo un nuevo sistema, de un nuevo modo de vivir mercantil e industrial.

En España, las sociedades anónimas, y los establecimientos de crédito no han servido por regla general si no para realizar operaciones de Bolsa, operaciones que a muchos han enriquecido, que a no pocos han arruinado, pero que en ningún caso han producido para el país el mas pequeño beneficio; que no han dejado detrás de sí mas que un penoso recuerdo; que no han aumentado la facilidad de las comunicaciones con una sola legua de carretera, ni dotado a nuestras ciudades con una sola empresa de utilidad. Emitir acciones para negociarlas en seguida con el exclusivo objeto de procurar ganar una prima; prestar dinero al gobierno tomando de él anticipadamente garantías o valores que reintegren con pingües ganancias lo prestado, realizando muchas veces el reintegro de los capitales y del lucro aun antes de dar un peso duro; acudir a las subastas de ventas de bienes nacionales y de todas clases sin intención de comprar, y sin mas objeto que el de hacerse pagar por los verdaderos compradores una prima ilegítima: tal es la índole de los negocios en que mas comunmente se ha visto empleada la actividad de los especuladores españoles. ¿Tiene nadie noticia de algo útil, de algo beneficioso para la generalidad, de algo grande, que haya sido llevado a cabo en nuestra Península por una sociedad anónima o por una compañía de crédito?

No hay que extrañar, pues, la favorable acogida que todos han dispensado al Crédito mobiliario. No se ha presentado este de modo que puedan sospechar ni aun los mas cavilosos una repetición de las catástrofes mercantiles de 1847. No viene a negociar su papel sin poner en movimiento un capital: no viene a aturdir a los incautos sacando de ellos primas por títulos de acciones, que no cuentan con la garantía de valores metálicos proporcionados: no viene a hacer un negocio mercante burátil. El Crédito mobiliario, despues de haber hecho sus pruebas en Francia; despues de haber realizado en el imperio vecino empresas de primera magnitud; despues de haber sureado sus campos con miles de kilómetros de ferro-carriles, y llenado sus ciudades de construcciones como las de la calle de Rivoli; despues de haber atravesado en medio de una prosperidad imperturbable, y siempre en aumento, las crisis metálicas, mercantiles, financieras, que la guerra, las malas cosechas, y acontecimientos extraordinarios de toda clase han traído sobre la Francia; despues de haber logrado fijar el valor real y efectivo de sus acciones en mucho mas del trescientos por ciento de su valor nominal; despues de haber invertido durante cuatro años de existencia sumas, que parecen fabulosas, en objeto de utilidad pública al mismo tiempo que ha proporcionado cuantiosas ganancias a los particulares que han tomado parte en sus operaciones; despues de todo esto, y de lo mucho que pudiéramos todavia añadir, el Crédito mobiliario ha pensado en estender por España el teatro de su actividad. Y antes de haberse constituido, antes de haber podido pensar en emitir sus acciones, ya ha tomado parte en las obras públicas de interés general, ya ha hecho llegar sus recursos a las empresas de ferro-carriles, y de navegación de los rios, ya ha invertido muchos millones de reales en Aragon y en Asturias, ya ha sacado con sus socorros al Tesoro nacional de mas de un apuro, ya ha emprendido la construcción inmediata y rápida del camino de hierro del Norte, y se dispone a construir tambien, si otros no lo hacen, el de Zaragoza. Este modo de obrar es en España una cosa

nueva, inaudita, sin precedentes de ninguna clase. Su continuación no podrá menos de producir una revolución profunda en nuestros hábitos industriales, y de obligar a los especuladores a que cambien su proverbial pereza por una actividad fecunda, y sus miras estrechas de ganar sobre seguro a mas generosas inspiraciones de buscar el lucro en la constancia de un trabajo incansable e inteligente.

En vista de los resultados ya conocidos y de las esperanzas con tan buen fundamento concebidas, no es de extrañar la favorable acogida, o por mejor decir, la brillante ovación con que todos han procurado recibir al Crédito mobiliario español. Los diputados, contribuyendo sin distinción de opiniones a darle existencia legal en nuestra Península; el gobierno, concediéndole su aprobación; la prensa periódica, prodigándole sus alabanzas y concediéndole su apoyo, sin diferencia de matices políticos, y casi unanimemente; el supremo tribunal Contencioso-Administrativo, anteponiendo a otros muchos asuntos de interés el examen de sus estatutos; las diputaciones provinciales, los ayuntamientos y los pueblos de Castilla celebrando con regocijos públicos sus primeros pasos; el público todo, siguiendo diariamente con vivo interés cada uno de los pormenores que están precediendo a su instalación definitiva, han dado claras muestras de que la opinión general del país ha sabido comprender todos los beneficios que el Crédito mobiliario está destinado a hacer o a inaugurar. Un periódico ha dicho, y otros lo copiarán y apoyarán, que España estuvo de enhorabuena el día en que el Crédito mobiliario se hizo cargo de la segunda sección del ferro-carril del Norte. Escusamos repetir que somos de la misma opinión, que es ya una creencia popular en la Península.

Ayer a primera hora aprobaron las Cortes los dos últimos artículos del proyecto de ley sobre la tasa del dinero, que se hallaban pendientes. Apenas hubo discusión en este asunto.

En seguida se aprobó definitivamente la ley votada el día anterior concediendo prórroga al señor don José de Salamanca, concesionario del ferro-carril de Albacete a Almansa, y en seguida continuó la discusión de las bases de la ley de ayuntamientos.

El señor Salmeron, que fué el primero que obtuvo la palabra, pronunció un nuevo y mas que mediano discurso, bajo la forma de una rectificación. En esta nueva oración apenas hizo mas que repetir lo principal de la que pronunció el día anterior.

A pesar de que a la sazón presidia la Asamblea el indulgentísimo señor Infante, el señor Salmeron concluyó su discurso a fuerza de reclamaciones y campanillazos de la presidencia.

El señor Escosura le contestó estensa y hábilmente. Había dicho el señor Salmeron en prueba de que las doctrinas sustentadas por el señor Escosura el día anterior eran retrógradas, que los periódicos moderados felicitaban por ellas al señor ministro de la Gobernación. A este argumento poco razonable contestó el señor Escosura que el partido moderado es una de las diferentes fracciones en que está dividido el partido progresista y en este concepto la escuela liberal emana muchos principios comunes a todos los partidos en que se divide.

Debemos hacer justicia al Sr. Escosura porque ayer la hizo S. S. a los hombres de nuestra comunión política. El Sr. Escosura estuvo ayer lógico y justo, como quisiéramos ver siempre a los ministros de la corona, mas obligados aun que los demás que se sientan en la Cámara a co-

locarse por encima de las miserias de partido. El Sr. Escosura añadió, que S. S. no tiene la insensatez de creer que el patriotismo está vinculado en estos o los otros hombres, en este o aquel partido: pues en todos hay patriotismo, si quiera haya en unos mas errores que en otros.

Despues esforzó el señor ministro de la Gobernación las razones con que el día anterior había combatido las doctrinas del Sr. Salmeron en el terreno histórico, y sostuvo enérgicamente, que con la descentralización que el diputado de la izquierda pedía, desaparecería por completo la unidad monárquica, la nación seria una federación completa, y lo que es mas grave aun, no se podría gobernar.

El Sr. Sanchez del Arco combatió ligeramente la base que se discutía, sin ánimo, a la verdad, de tratar la cuestión tan profundamente como el señor Salmeron, que le había precedido en la misma tarea.

El Sr. Mendez Vigo, individuo de la comisión, se levantó a contestar a los Sres. Salmeron y Sanchez del Arco: hizo en términos templados y razonables, diciendo, que la comisión no había querido hacer una ley como el Sr. Salmeron pretendía, porque su deber era no salirse del credo progresista, y de complacer al Sr. Salmeron, se hubiera apartado completamente de él.

El Sr. Arriaga obtuvo en seguida la palabra en contra: su discurso fué tan largo como lo había sido el día anterior el del Sr. Salmeron, pero con la diferencia de que en el de éste, hubo ideas mas o menos acertadas, mas o menos lógicas, y en el del diputado salamanquino, apenas hubo mas que palabras. Podemos asegurar que todo lo que el Sr. Arriaga dijo en hora y media, pudo haberse dicho en un cuarto de hora: aquella inmensa peroración, se redujo a sostener que carecen de vida política el municipio y la provincia, y que sin esta vida el cuerpo social camina a la esclavitud, sino ya a la disolución.

El Sr. Escosura contestó al diputado de la izquierda, diciendo, con razon, que todo el razonamiento del Sr. Arriaga partía de un principio falso: de que el municipio y la provincia carecen de vida política, lo cual es inexacto, puesto que todos los españoles tienen derecho a tomar parte en los negocios públicos, en lo cual consiste esencialmente la vida política de los pueblos.

Al llegar a este punto la discusión se suspendió, y terminó la sesión despues de aprobarse definitivamente la ley votada poco antes sobre la tasa del dinero.

En tanto que los periódicos de distintas opiniones y los noticieros divulgan y comentan la noticia de que por el gobierno imperial de Francia se han hecho al nuestro, insinuaciones sin carácter oficial y como consejo particular, encaminado a la conveniencia del país, en el sentido de que debían reprimirse el desbordamiento anárquico y la propaganda de doctrinas disolventes y antisociales, la Gaceta de Madrid y los amigos del ministerio insisten un día y otro en negar que tal haya sucedido.

Los términos en que el periódico oficial repite la refutación del mencionado rumor, no pueden ser mas explícitos. Juzgen nuestros lectores:

«El artículo que publica ayer La España sobre una supuesta conferencia habida entre el Sr. Olazaga y el conde Walewski, a presencia del conde Baol, con motivo de desdén de materiales ocurridos en nuestro país y de la propagación de principios anárquicos, solo tenemos que contestar que es una pura fábula sin la menor verosimilitud siquiera la que ha cobijado en sus columnas aquel periódico. Lo mismo decimos del correo extraordinario enviado desde París de la manifestación de Mr. de Turgot y de todos los rumores por el estilo de que da cuenta La España.

El deseo de que no se estraviase la opinión de las personas poco versadas en esta clase de negocios es lo único que podía obligarnos a desmentir semejantes parruchas.»

De los terrores mas vivos, pasó el noble Asthon a mas indomable valor: queria hacer olvidar su involuntaria cobardía, y todas las órdenes mudas de Strimm y de Pablo no pudieron detener su resolución. Arrojóse pues para hacer un reconocimiento a un tiempo prudente y atrevido a la otra parte de la roca saliente.

Asthon nadando, no presentaba de su cabeza sino lo precisamente para nadar, y cada vez que descubria un enemigo, lanzaba una nota gutural como para dar distintamente el número de los agresores todos invisibles para sus ojos colonos.

Los bandidos viendo de cuibertos, no creyeron deber guardar miramientos inútiles, y ejecutaron un fuego de peloton sobre el perro; lo que no impidió al noble animal continuar en su tarea de corredor escrupuloso, volvió a la orilla nadando entre dos aguas.

El conde Raimundo y exageró la fuerza de sus enemigos al oír los ladridos de Asthon y el fuego de la fusilería. No pensó en mas que en una cosa; en la salvación que la Providencia había confiado a su guarda. Llegó apresuradamente a la punta en que Pablo estaba de vigilante y mandó a los cinco hombres que se replegasen sobre el pequeño cuerpo de reserva. Operado que fue este movimiento, dijo a Aurora con voz severa y descubriéndose:

«Señora, os ordeno que os retireis. Vuestra presencia pudiera ser fatal a estas buenas gentes que a fuerza de pensar en vos, no pensarían en sí. Retiraos por interés de todos y de vos misma. Así se batirán mejor.

Y volviéndose hacia Pablo que lemlaba y no de miedo, le dijo:

«Pablo, tenéis buenas armas?»

«Sí, señor conde; tengo mi carabina de dos cañones dos pistolas y mi erich.

«Pues bien! Dios os confía esta mujer. Volad por ella en esta horrible noche, y marchad a donde los santos ángeles os conduzcan. Dios quiera que podamos reunirnos mañana cuando salga el sol.

Estos días se ha hablado mucho en Madrid de lo que está sucediendo con motivo de la importante aprehensión de ochenta o cien fardos de contrabando, sesenta y tantas caballerías y no pequeño número de contrabandistas, verificada, segun anunció toda la prensa, por los carabineros y los guardias civiles en Aragon.

Ultimamente se ha dicho que bajo el frívolo pretexto de haberse hecho la sorpresa en esta ó la otra demarcación de la zona se devolvía todo y se trataba de hacer el asunto tablas, sobre lo cual había reclamado la inspección de carabineros. Nosotros creemos que estas reclamaciones se sostendrán enérgica y patrióticamente, y que se publicarán las noticias que resultan de los documentos cogidos al apoderarse la fuerza pública del contrabando, del que se ha contado que estaba asegurado y que se conocían el nombre y los compromisos de los aseguradores.

Sin responder de la completa exactitud de lo que hemos referido, oídos informes que creemos fundados, escitamos a la Gaceta de Madrid a que se entere de la verdad de los hechos y a que los ponga en conocimiento del país antes que otros lo hagan.

En asuntos de esta naturaleza jamás se peca por exceso de luz y de publicidad.

Anoche se aseguraba que el Sr. Falomir, último gobernador civil de Palencia, no iría ya al tribunal contencioso, donde su nombramiento había producido un efecto que decidiera al gobierno a enviarle a otro destino.

Tales son siempre los efectos de la inconveniente elección de funcionarios públicos.

El Sr. Marchesi, capitán general de Navarra, habrá llegado ayer a Pamplona, para encargarse nuevamente de su importante mando.

¿Por qué no se publica la consulta del tribunal contencioso, relativa a las proyectadas obras de la puerta del Sol?

Al mismo tiempo que los periódicos demócratas aducen de continuo irrefragables pruebas de las discordias y la desorganización que dividen y debilitan a los progresistas, estos desempeñan la misma tarea, examinando el estado en que se encuentra la nueva fracción exaltada, y aseguran que las diferencias que la están trabajando, acaban de tomar una forma concreta en la prensa. Tales son los hechos.

El Clamor Público pretende que el partido progresista acepte, y cree que debe hacerlo por razones políticas y económicas, la contribución, siquiera modificada, propuesta por el Sr. Santa Cruz (D. Francisco).

El partido exaltado, sin embargo, no se muestra hasta hoy inclinado a semejante parecer.

Uno de nuestros cofrades, asegura, que se ha mandado a D. Luis Pinzon salir en brevisimo término para la isla de Cuba, a encargarse del empleo de segundo jefe de aquel apostadero.

Cuando dimos cuenta ayer de la interesante manifestación hecha al país por un oficial de la Guardia civil, acerca de las circunstancias de los bandidos que salen de la corte a rapaces correrías en Toledo y otras provincias, llamamos la atención de la autoridad para que vigilara los círculos de gente perdida misteriosa y del millagro que se alberga en Madrid.

Ayer uno de nuestros colegas, Las Novedades, conforme con la idea de que debe redoblar la vigilancia que reclamamos, escribe sobre el mismo asunto:

«Los crímenes cometidos en estos últimos días por algunas cuadrillas de foragidos en varias provincias, y singularmente en la de Toledo, han sembrado la alarma en los ánimos, y deben llamar de una manera especial la atención del gobierno.

La gavilla de foragidos de Toledo, no solo ha arrebatado al conde de Villariezo, a las doce del día, acompañado de dos guardias y un criado, en una finca a

Había en la voz del conde Raimundo algo tan grave y el momento era tan solemne, que la bella amazona no tuvo nada que oponer contra una orden dada con el acento de la súplica. Inclínose, estrechó la mano del conde quien había dado dos pasos en dirección a los bosques.

«El joven conde había hecho un violento esfuerzo para reprimir un grito de alegría, y las tinieblas ocultaron a todos un rostro iluminado por la felicidad.

«Asthon aquí dijo Pablo.

Al oír aquella inesperada orden el pobre perro que tan gran servicio acababa de prestar a los colonos y que no creía tener que hacernada con las bestias feroces, se hizo el sordo; pero habiendo repetido una voz mas dulce la orden de Pablo, Asthon obedeció y siguió a su nueva ama, no con placer, pero al menos con resignación.

El hombre, la mujer y Asthon marchaban en las tinieblas, y a poca distancia de la orilla, entraron bajo la impenetrable bóveda en que Pablo abrió una brecha con el ardiente placer que experimenta un avaro cuando busca un rincón bien oscuro para ocultar su tesoro. Bandidos, bestias feroces, tinieblas, peligros, soledades, nada existía para Pablo; jamás sol mas hermoso había alumbrado en el zenit los encañados jardines de la India; oía en el terciopelo de las yerbas, y a su lado andar la mujer divina que en lo sucesivo era su vida, su alegría, su alma, su universo.

Abandonó Pablo los senderos trillados, y rompiendo las espesas masas de las lianas, abrió un camino en un terreno desconocido, un camino sombrío como un corredor del infierno. Asthon no daba ninguna señal de inquietud, y su calma era tranquilizadora. Pablo pensaba que el fuego de la fusilería de los bandidos había producido un saludable efecto, anunciando a los animales feroces la presencia de otros monstruos, cuyos rugidos resonaban como truenos, y cuyos ojos lanzaban rayos en la oscuridad de las tinieblas.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

El Malaca levó anclas en seguida, y gobernó como si hubiera querido dirigirse hacia Cheribon, al oeste de Samarang.

El conde Raimundo vió desde lo alto de su observatorio esta maniobra, y pensó que, volándose descubierta el pirata, se dirigía a la isla de Madura y renunciaba, al menos por aquella noche, a su proyecto de desembarco.

Sin embargo, como se debe desconfiar siempre de los piratas, el caballero conservó todas las precauciones de su primer plan, y no quiso dejar dormir su confianza en las eventualidades por lo común sospechosas de una suposición.

Las noches son muy oscuras en el Ecuador, y en doce horas de tinieblas se pueden cumplir muchos crímenes y cambiar muchas resoluciones.

La sombra negra del Malaca atravesó el fondo del golfo, y desapareció detrás del otro cabo.

Allí debía fijarse la vista de Raimundo para serprender una lancha de desembarco, porque los peligrosos botes inmediatos a la orilla no permitían desembarcar sino a ligeras pirguetas y hacer que esen a distancia los botes pequeños, como el Malaca.

El demonio Bantou conocía bien todas las supercherías del ataque, y no quería frencas dos veces. Las

dos lanchas de desembarco doblaron el cabo y vogaban a flor de agua siempre cubiertas por la espuma de las olas. Remeros y bandidos no presentaban su cabezas por cima de bordo.

Tan bien conocía Bantou aquellos parages que, luego que llegó a un cable del desembarcadero, la primera chalupa dirigida por su jefe cambió su proa, movimiento que fué imitado por la segunda, y los bandidos desembarcaron en una calza como si hubieran adivinado el plan del conde Raimundo.

El camino que se había de seguir era penoso, y hubiera hecho retroceder a hombres ordinarios; pero Bantou aborrecía los caminos, y no estaba jamas mejor que en la punta de una roca ó en la orilla de un precipicio. Sus compañeros le seguían marchando por donde él marchaba.

Bantou y sus catorce bandidos, sin mas vestidos que un calzon de cuti rayado tepraron por una montaña y encontraron en la parte opuesta un bosque donde las fieras habían elegido su domicilio desde la creación. Al ver aquellos hombres mas feroces que ellas, las razas felices se retiraban exhalando ronos ahullidos, como apacentarios contrariados en sus derechos por injustos pero por poderosos usurpadores. Quince europeos, de color pálido y cabellos rubios, hubieran sido devorados, tratando de expropiar aquellos leonarios de los dominios de Java; pero aquellos quince salvajes bronceados, angulosos, ligeros, horribles con sus caras de cuadrumanos, y sus cabellos de enebro, se presentaban en aquel terreno desierto como los enemigos mas terribles de la creación.

Luego que Bantou hubo atravesado el bosque, bajó a una rampa de rocas y volvió a encontrar el mar.

Los bandidos le seguían como ciegos. Siguiéron la costa adelante sin ninguna precaución, porque se encontraban a una grande distancia de la garita de piedra. Bantou iba a la cabeza y no había pensado siquiera en tomar su carabina colgada en bandolera. Un triste silencio reinaba en la orilla que apenas turbaba el ruido débil e intermitente de las olas.

Strimm que oía desde lejos las emanaciones de la raza humana, como verdadero salvaje de profesión, dió con el codo a Pablo, y mirando a la izquierda, hizo una seña de apuro, que fue comprendida en seguida.

Pablo que tenía un oído fino, se tendió en la arena para recoger los ruidos mas lejanos, y levantando la cabeza dió a entender a Strimm que no se había engañado.

Los cinco colonos pusieron el dedo en el gatillo de sus carabinas y la vista hacia la parte de tierra.

Un ángulo saliente de la roca ocultaba todavia a Bantou y a sus catorce compañeros.

X.

En un matorral de arboles y arbustos poco distante del mar la hermosa protegida ó la protectora de los colonos no dejaba de calmar con sus manecillas los temblores nerviosos de Asthon, cuando de repente cambió el aspecto del matorral de Java. Pasose altivamente de pie el noble animal, y no hizo oír el gruñido sordo e intermitente que anunciaba la presencia de los animales feroces. Acababa de oír otro ruido que le devolvía su belicoso ardor y su desprecio a los peligros puramente humanos.

Escapose Asthon de las manos de Aurora, dió tres brinco en la arena, y se puso a vanguardia al lado de Pablo en el momento en que Strimm, otro perro bipeado oia tambien al enemigo.

Mandó Pablo al perro que callase, pero sin duda le pareció absurda la orden al animal, porque dió un furioso ladrido que detuvo a los quince bandidos detras de la roca saliente que todavia los ocultaba.

El conde Raimundo que creía con razon en la infalibilidad del perro, no perdió el tiempo en extrañarse: salió de la garita precipitadamente, para cambiar el plan como lo hace un general que ve destruido su plan de campaña por un súbito acontecimiento.

Escritor de Kallisch el 29 de febrero a la Gaceta austriaca:

El nuevo gobernador de Polonia se ocupa activamente en Varsovia de las obras de paz. Ha visitado todos los establecimientos públicos de la ciudad, y ha ido a ver también los grandes conductos de agua que han sido construidos mientras ha estado en el Danubio y en Cracovia.

Con el segundo llamamiento de la Milicia, se han formado 300 batallones, que equivalen a unos 300,000 hombres, cuya mayor parte ha recibido instrucción militar este invierno. Muchos oficiales que tienen licencia, continúan marchando a Crimea y a las provincias del Báltico.

En una correspondencia de Viena del 27 de febrero, al *Diario de Frankfurt*, se lee lo siguiente:

El virrey de Egipto y el bey de Tunes, piden sus contingentes para reorganizarse, o sea dice que se les va a embarcar dentro de poco. Se espera en Constantinopla a Omar-Bajá para encargarse que dirija en calidad de generalísimo, los trabajos de la camillería militar del delfín. Todas las personas instruidas en el estado de los asuntos del ejército otomano, saben que Omar-Bajá es el primer general del ejército, y que su vuelta no es una desgracia.

Escritor de Ezeron, que el invierno es muy riguroso, Knitz y Chareid-Bijé, se encuentran en la actualidad en este bajío. El primero está encargado de organizar una división de caballería, y el segundo es el jefe de Estado mayor del ejército de Solin-Baja.

CORTES.

PRESENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada en 7 de marzo de 1856.

Se abrió a la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada en votación nominal por los señores que a continuación se expresan.

Calvo Asensio.—Vega Armijo.—González de la Cruz.—Bayarri (D. Pedro).—Escosura.—Santa Cruz (D. Francisco).—Luzán.—Salillas.—Ferre.—Morán.—Sanchez del Arco.—Pastor.—Santana.—Miguel.—Presas.—Porto.—Lassala.—Palero.—Latorre (D. Carlos).—Herrero.—Huelbes.—Zafra.—Giménez.—Pita.—Collantes.—Sardá.—Cabrero.—Acha.—Zorilla.—González de las Rivas.—Peña.—Mendez Vigo.—Mehada.—Fuentes.—Orcejo.—Ucheta.—Altona.—Navarro.—García.—Gallego.—Marquez.—Salmerón.—Pardo Bazan.—Alcázar Zamora.—Ramírez Arenas.—Garrido.—Torreilla.—Jove.—Otero.—Bueno.—Roca.—Rollo.—Cárrias.—Elio.—Olea.—La Rúa.—Bacá.—Villar.—Jaen.—(D. Mariano).—Castell.—García (D. Manuel Vicente).—Villapadierna.—Dutres.—Perez (D. Ramón).—Lamadrid.—Ballús.—Fernandez (D. Somoza).—Ramón.—Vera.—Jaen (D. Tomás).—Paterno.—Poyán.—Feijó.—Ustariz.—Echarr.—Señor presidente.—Total 70.

Se hizo primera lectura y pasó a la comisión una enmienda del señor Ramírez Arenas y otros a la base segunda de diputaciones y ayuntamientos, concebida en estos términos:

«Segunda.—En los distritos municipales que no excedan de 100 vecinos, serán electores todos los vecinos que paguen contribución directa para gastos generales del Estado, provinciales o municipales. En los demás distritos municipales que excedan de 100 vecinos se observará la escala de graduación siguiente: de 101 a 1,000 vecinos, serán electores los que paguen 10 rs. de las espresadas contribuciones.—De 1,001 a 5,000 vecinos serán electores los que paguen 20 reales.—De 5,001 a 12,000 serán electores los que paguen 30 rs.—De 12,001 en adelante, serán electores los que paguen 40 rs.»

El señor Carrías presentó una exposición de 400 principales contribuyentes de Cádiz sobre la conducta del gobernador de aquella provincia.

Aunada la orden del día se entró en la discusión de los artículos nuevamente redactados por la comisión acerca de la tasa del dinero, y en contra el artículo 5.º

El Sr. GIL VIRSEDA: Señores, en el artículo 1.º de esta ley se dice que quedará abolida la tasa del dinero y en el que ahora se propone nuevamente redactado la comisión se dispone que a principio de cada año sea el gobierno el que fije la tasa del dinero oyendo al consejo de Estado.

Este artículo es una contradicción manifiesta en el primer. La comisión convendrá conmigo en que el dinero se le puede considerar como una casa, un prado, una finca cualquiera que se toma en arrendamiento; este ha sido el espíritu de las Cortes, y yo creo que esta es razón bastante para que no se fije el interés del dinero por el gobierno, y cuando un deudor se haya constituido en mora los tribunales fijaran el rédito que se ha de pagar como en los demás casos que ocurren.

Hay que tener también presente que hay provincias en que es distinto el interés que en otras, y aun en ellas mismas varía, según las localidades. Sucede lo mismo que en Barcelona no vale lo mismo que en Madrid, y una casa en la capital de mi provincia no vale tanto como en Barcelona.

La comisión ha suprimido también dos artículos, y si bien la supresión de uno es acertada, la otra podría dar lugar a interpretaciones quizás contrarias a este proyecto de ley. En uno de los artículos suprimidos se decía que el interés no podría ser mayor que el interés legal, y desearía que se me dijese si los préstamos en que hay hipoteca están o no comprendidos en el artículo 1.º

En el artículo 10, también suprimido, se decía cuando podía tener lugar la reclamación por lesión enorme, y desearía saber si suprimido ese artículo, era espresado ese derecho. Ruego a la comisión que se sirva darnos algunas explicaciones satisfactorias, y que retire el artículo, según está redactado.

El Sr. GARCÍA JOVE: La comisión ha estrañado que S. S. haya impugnado este artículo, en que se previene que el gobierno oyendo al consejo de Estado, fije cada año el interés del dinero. Esto es necesario para evitar muchos pleitos y la intervención de los pleitos, que siempre ocasionan gastos. Lo que aquí se dispone es para cuando no se haya fijado el interés del dinero.

Respecto a lo que S. S. ha dicho de lesión enorme, contestaré que la comisión puesta de acuerdo con personas muy respetables y entendidas en la materia, como el Sr. Luzziaga y otros, ha suprimido ese artículo: en los códigos modernos se considera como abolida.

En los préstamos con hipoteca como se dice el interés, no hay necesidad de que esta ley lo diga. Espero que el Congreso tendrá la bondad de aprobar el dictamen de la comisión.

Puesto a votación el artículo 11.º quedó aprobado, y sin discusión ninguna se aprobó el 11.

Se votó definitivamente la ley en que se proroga el plazo señalado al concesionario del ferrocarril de Madrid a Almansa.

Continuando la discusión sobre bases electorales, usó de la palabra para rectificar.

El señor SALMERÓN: Siento no poder entrar en el examen de las apreciaciones históricas hechas por el señor ministro de la Gobernación: me limitaré a rectificar únicamente. Al examinar la historia, no he querido que fuésemos copistas de ella, sino que nos sirviese de lección, a fin de no admitir un sistema misto que produjera la ruina del partido liberal. El señor ministro debió comprender que yo no aceptaba la doctrina de Roma sino desde el tiempo de Augusto, cuando ya se conocía el cristianismo, y cuando vino a establecerse la era española, en cuya época aparece el municipio; pero decía S. S. quiere el señor Salmerón que tengamos un municipio como el de los romanos? No señor; yo no quiero eso: lo que hago es sacar de la historia aquello que conviene a mis doctrinas, lo mismo que ha hecho S. S.

Yo lo he querido tampoco restablecer en su totalidad los derechos de los germanos, ya no puede olvidarse que los Godos en las orillas del Rhin, en las cercanías de los Alpes, y los Germanos en sus bosques, las instituciones cuando vinieron a conquistar este país? Se puede olvidar la diferencia entre el derecho Público que los Germanos tenían en su patria y el que

adoptaron cuando se establecieron en nuestro país regido ya por la religión cristiana?

Dijo también el señor ministro si yo aceptaría todas las consecuencias que llevaban consigo las instituciones de la edad media. Respondió a esto lo mismo que Mr. Chavigny, que es preciso que los legisladores acepten los principios que están en armonía con los suyos.

El Sr. PRESIDENTE: Recuerde S. S. que está rectificando.

El Sr. SALMERÓN: Sé muy bien que la situación de hoy no es la de la edad media, por muchas y poderosas razones. Yo no podía incurrir en el error que me atribuyó el señor Escosura.

No puedo convenir con el señor Escosura en que la ley de febrero del año 20 se hizo para dificultar la invasión de los franceses. S. S. me permitirá que le diga que aquella ley se hizo en consonancia con la Constitución de 1812. Sabe el señor Escosura que desde que se dio la ley hasta que se verificó la invasión en el mes de abril pasó muy poco tiempo para que pudiera producir sus efectos.

Yo no he olvidado como ha supuesto el señor ministro, que la Constitución establece la unidad monárquica. No he dicho nada de donde eso pueda deducirse.

Tampoco he negado la idea del gobierno: soy uno de sus partidarios más acérrimos: no quiero para mí patria el divorcio de la autoridad con la razón, ni el divorcio de la autoridad con el pueblo.

El señor ministro por las impugnaciones que me dirigió en el día de ayer, ha merecido elogios en la prensa de cierto color político, y esto me hace pensar si se habrá separado algún tanto de los principios que representa en ese alto puesto.

Concluyo manifestando que he tomado de la historia aquello que me servía al objeto que me había propuesto.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Siempre me he levantado a laborar obedeciendo las inspiraciones del momento, sin buscar quien me aplauda ni quien me censure sino el camino que yo misma me traza, y si examinada después la halla tranquila, tranquila quedo yo. Si algún periódico ha podido aplaudirme por lo que dije ayer, bastante me censurara los dos días.

No he combatido ayer las intenciones de S. S., que son leales y honradas: he combatido sus doctrinas porque creo que conducen a la negación de la monarquía, así como S. S. cree que las mías conducen a la república.

Efectivamente, la historia es un arsenal muy vasto con diferentes departamentos donde cada uno busca las armas que le convienen. El Sr. Salmerón recordará los diferentes derechos que se conocían en Roma en tiempo de Augusto IV. Recordará también otro emperador no muy popular, Diocleciano, que fue el que reformó la legislación romana, recuerda S. S. la suerte de los municipios en esta época?

Se prohibió a los curiales que eran los individuos del municipio hacerse esclavos, ¿por qué era esto? Porque eran tales los vejámenes que pesaban sobre ellos en la administración económica y municipal, que hubo curiales en las Galias y provincias españolas que se hacían esclavos por no ser curiales. De seguro que no será este el municipio que quiera S. S., y aunque dice que solo tomó lo bueno del tiempo de los germanos, yo diré que de esa época no hay nada bueno. ¿Para qué he de recordar yo punto por punto la historia de S. S. tiene olvidada? El Sr. Salmerón diciendo a esta clase de estudios es profundo en ellos: no me acuerdo así a mí, que lo poco que sé es lo que he aprendido en los diez de los cuerpos de guardia.

Ayer me acusó S. S. a la comisión y a mí de educación y hoy lo es S. S. y no podía menos de serlo yo, que como se pueda gobernar sin tomar de cada escuela lo que tiene bueno. Y aquí no puedo menos de hacerme cargo de una indicación de señor Lassala. Recordaba S. S. una conversación nuestra tenida en tiempos mas felices. También la recuerdo yo y no he variado de opinión desde entonces. Decía lo mismo que ahora, que la libertad seoga, donde las transformaciones se han hecho lenta y filosóficamente, la verdadera libertad se consolida. El señor Salmerón lo mismo que el señor Lassala, saben que las franquicias municipales eran un privilegio, y como tal un agravio a la mayor parte de los pueblos que estaban a su lado. Esas franquicias se comprenden bien cuando hay un monarca absoluto señor de vidas y haciendas, cuando la voz de la razón está callada. En épocas así se explica bien el ese obediencia, pero no se explica la concesión arrancada con la punta de la lanza de la debilidad de nuestros monarcas en siglos de memoria nuestra. Pero hoy que la ley la hacen todos, hoy que no hay grandes ni chicos para que es ese privilegio? Para probar que la Constitución que hacemos es inútil. Señores, demos un mentís a ese partido que no se cansa de decir que con nuestros principios no puede fundarse un gobierno. La mejor contestación es fundarle.

Dije ayer que uno de los objetos de la ley de febrero del año 20, había sido dar vida a las diferentes partes de la monarquía para defenderse de la invasión extranjera que amenazaba. Los pocos liberales que en España había el año 23, estaban sumamente divididos, pues había anilleros, liberales, exaltados, comuneros, masoos y otra porción de gerarquías.

Todos negaban la invasión y fue necesario que se levantara en la Asamblea de los veteranos mas gloriosos de nuestra nación y dijese: «Yo tengo miedo, y cuando digo que tengo miedo se me puede creer».

Entre nosotros se decía que entonces era ministro de Estado, y cuando se le contestó con la mayor energía la contestación fue: «¿Por qué a España por las diferentes naciones de Europa, y yo entonces muy joven, acompañó a dos señores, dimos serenatas por aquella confesión sin comprender que aquellas músicas eran la aureola de nuestra esclavitud».

En ese año 23, la lucha era sangrienta entre el trono y las ideas constitucionales. El inmortal Argüelles hizo oposición a esa ley, y se le calificó poco menos que de servil, y a él y otros a quienes se llamaba pasteleiros se les trababa poco mas o menos como se trata hoy a los que se llaman santones.

Sé muy bien que en el señor Salmerón domina la idea de gobierno: pero es necesario que a la fe acompañen las obras. Con el sistema de S. S. no se puede gobernar, se puede mandar como en tiempo de Tiberio o como hace pocos años nosotros. No se puede mandar un solo día gobernando al gobierno de la administración provincial y municipal. El sol está demasiado vertical sobre nuestras cabezas; nuestras manos buscan el acero a las tres palabras de una disputa, y es necesario que las leyes eviten las consecuencias que de eso resultan.

El Sr. SANCHEZ DEL ARCO: A mi modo de ver no debía haber más que una sola ley electoral, lo mismo para los ayuntamientos que para las diputaciones y las Cortes. Así sería todo producto de un solo pensamiento, y como en esta materia no he visto aun presentado el sistema que sostengo, me creo en el deber de presentarlo.

El método directo y el indirecto son buenos, y la dificultad consiste en ligarlos de manera que resulte la verdad.

Yo encuentro razón de apartar al que posee del que no posee; pero no lo encuentro en separar al que paga 100 rs. por ejemplo, del que paga 99, porque en un real no se puede hacer consistir un preciso derecho. Yo, pues, había querido que todos los contribuyentes hubiesen sido electores, sin más que presentar sus recibos. Luego los concejales deberían ser los que diesen poderes para que los representasen en las provincias y aun en el Congreso nacional. De esta manera todo el edificio político arrancaría de una sola base, sería un edificio por grados. Entonces, ¿qué importaría darle fuerza a la autoridad central?

Espejito misistema en la parte electoral, con el cual se evitaría que haya electores que pudiendo elegir los diputados a Cortes, no puedan ser electores de ayuntamientos; espejito, digo, este sistema, permitiendo que estraña que no se admitan en estas bases las capacidades; y concluyo rogando a la Asamblea me dispense si la he molestado.

El señor MENDEZ VIGO: Señores, la comisión, aunque compuesta de progresistas, en el mero hecho le presentaría a proponer una ley constitutiva, no política sino comicial de partido; ni era posible que fuese esclava en sus miras si quería que su obra fuese duradera.

Nosotros, pues, somos mas progresistas que el señor Salmerón, porque S. S. no ha querido pasar de 1812, época en que no se habían descubierto el vapor ni la electricidad, que como otros muchos adelantos debían hacer variar la ciencia administrativa.

En cuanto a la centralización ó descentralización, no forman tampoco la esencia de un principio político. La república francesa fue centralizadora. Nosotros, por nuestra parte, queremos independencia para el municipio y la provincia, pero no queremos que se menoscabe la unidad. S. S. quiere que los ayuntamientos y diputaciones, y hasta la Milicia nacional, tengan una política propia, pero nosotros no podemos admitir esa doctrina porque nunca ha sido la nuestra, y si los progresistas se han podido valer de esas corporaciones como medio de presión, nunca han podido concebirse esa vida política como medio de gobierno.

Dice el Sr. Salmerón que la ley de 1845 es preferible a la nuestra. Por la ley de 1845, de cada 1,000 vecinos eran electores 150: pues bien, según nuestra base, lo serán de 500 a 600, dos terceras partes mas; 5,000 vecinos, según aquella ley, harán 591 electores, y según la nuestra 3,000. Veo S. S. cómo hay progreso en esta escala electoral comparada con las anteriores.

Nuestro digno compañero el Sr. Herrero nos presenta un sistema electoral que la comisión aceptó con gusto, pues por él tendrían representación en el municipio las minorías. En efecto, cada elector no podrá votar mas que las dos terceras partes de concejales.

Otra innovación importante que hemos introducido es la intervención de un número doble de electores en la formación de los presupuestos y en la rendición de cuentas. Y téngase presente que no decimos mayores contribuyentes, sino electores contribuyentes.

Dice el Sr. Sánchez del Arco que quedarán excluidos de la elección de ayuntamiento muchos que pueden votar diputados a Cortes. Debo manifestar que esta base estaba presentada antes de la votación de la ley electoral; y ahora hemos introducido una adición para dar el voto a todos los contribuyentes que le tengan parte en el nombramiento de los diputados y senadores.

El Sr. ARRIAGA: Desearía tener la fe del Sr. Salmerón para combatir esta doctrina; pero hace tiempo que perdí la esperanza que tenía de ver una mayoría que viniese a verificar una transformación vigorosa en el país. Yo iba al principio en el entusiasmo de esta mayoría; mas por desgracia al poner a prueba su vigor llegó un conflicto grandísimo y al día siguiente de votar los consumos vino a retractarse y a dar la primera prueba de debilidad.

El Sr. PRESIDENTE: Advierto a S. S. que está fuera de la cuestión.

El Sr. ARRIAGA: Estoy explicando por qué tomo parte en ella. Yo no pensaba tomarla en ningún debate pero al oír ayer al señor ministro de la Gobernación decir en apoteosis de esa ley que el dar vida política al municipio sería matar la nacionalidad española, yo que sé que la nacionalidad solo vive en el corazón del hombre, he debido levantarme a protestar contra esas palabras.

¿Qué se ha hecho en este país cuando se ha querido dominarlo? Matar el municipio y la provincia. ¿Qué se ha hecho cuando se ha necesitado del pueblo? Tratar de suscitar el espíritu municipal, el espíritu de patria. Cuando los romanos se encontraron invadidos por los bárbaros trataron de renovar el espíritu de raza y nacionalidad que antes habían sofocado; pero el pueblo acostumbrado a la esclavitud no recobra en un día la libertad.

Por el contrario en la edad media cuando resucitó ese principio triunfamos de la nacionalidad árabe. Ese principio mismo en los campos de Villar: no habría que decir hoy como nuestros mayores dijeron entonces a Carlos V: le negamos los impuestos, si bien espero que haya quien diga: le negamos los consumos.

No esperemos ver el espíritu de nacionalidad durante la dinastía austríaca; y así fue posible que entre un círculo estrecho de personas se decidiese si había de ser rey un francés o un austriaco; pero desde el primer momento en que la corona de España se vio rodeada de hombres dignos como Campomanes y Floridablanca, que no hubieron menester de esa centralización absurda para levantar monumentos imborrables, desde entonces se procuró en lo posible devolver la vida al municipio; y que hubiera sido de nosotros en la guerra de la independencia a no ser por la vida municipal? ¿Hubiéramos salvado la libertad? ¿La patria con aquellos seres degradados a quienes Napoleón trató con el desprecio que merecían? ¿Establecieron acaso nuestros mayores esa centralización militar? Nada de eso; dijeron, que se formen juntas; que la voz de la patria se oiga en todas partes; que no se contrista en un punto donde sea fiel a los despotas algarala.

No ha dicho el señor ministro de la Gobernación que cuando los enemigos nos invadían era preciso que la vida municipal renaciera? Pues si cuando se trata de salvar la libertad se apela a restablecer este espíritu, ¿qué hemos de hacer ahora? ¿Hemos de tener eso en reserva para que nos suceda lo que a los romanos invadidos por los bárbaros? Si queremos conservar la nacionalidad, tengamoslos a todas partes; no vengamos a concentrarla en un palacio donde será fácil asfixiarla.

¿De qué fecha data, señores, el espíritu de la ley que se nos trae? De la época en que se decía que era preciso que un principio francés viniese a reinar en España de un modo u otro. Entonces se dijo: echemos sobre ese país la cadena de la centralización; no dejemos que el alto gobierno y tengámoslo el desvoto de nuestra.

Señores, decir que estas bases son las mas progresistas que se han presentado, es cosa que no puedo comprender, cuando en este preámbulo se dice que no puede haber vida política sino en los cuerpos colegisladores. Señores, si la vida política ha de estar solo en este salón ¿qué vida política tiene la nación española? Hay cosas que no admiten representación: es preciso tener vida o no tenerla.

Dice también la comisión que todos los funcionarios administrativos deben hallarse inmediatamente sujetos a los que en el orden gerárquico han de ser por ellos responsables: esto quiere decir que los municipios serán dependientes de los ministros; y véase aquí realizada la doctrina del partido moderado.

El partido progresista ha seguido siempre la línea opuesta, ha dicho libertad y derecho, lo primero es el derecho, luego la libertad, y por la existencia de esos derechos es como existirá el orden; porque el orden, lejos de poner un límite a la libertad, es la garantía de la misma. Esta ha sido la doctrina progresista de todos los tiempos y las que han sustentado sus apóstoles. Ahora se viene proclamando el principio de centralización, principio que es conveniente para los pueblos bárbaros, para los pueblos que viven en minoría, para los que están en la edad pupilar, para esos pueblos, como por ejemplo, para la Rusia, que es un país que tiene 25 millones de siervos sería este principio conveniente; pero no para la nación española. ¿Es acaso la nación española una nación salvaje? ¿Es una nación de siervos? La nación que tiene blasones mas antiguos en la carrera de la libertad, ¿necesitará que se la aplique ese principio? Necesitará andadores para examinar por la senda de la libertad? Será justo que hoy nosotros propongamos los principios de 1845, y digamos que son los principios salvadores?

Yo, señores, no comprendo eso; no comprendo que hombres que se llaman progresistas, pretendan establecer principios que siempre han condenado; no me estraña que el hombre que piensa y raciocina, se haga conservador y hasta si se quiere realista: lo que me estraña mucho es, que con el carácter de progresistas, queramos establecer principios y sistemas que siempre hemos anatematizado. En realidad, señores, lo que aquí se nos presenta, no es mas que el sistema que ha venido rigiendo desde 1815, y con solo haber dado un barniz de liberalismo a algunos artículos, se cree que tendremos la candidez de votarlos.

Se la dicho aquí: ¿interferencia política en los ayuntamientos y diputaciones provinciales, ¿para qué? ¿No tenemos las Cortes? ¿No tenemos la diputación provincial? ¿No tenemos Milicia nacional? ¿Para qué mas garantías? Solo marchando a la anarquía, es como se puede pedir esa intervención.

Yo no entiendo esto así, yo entiendo que toda la intervención es necesaria para que una minoría no venga a imponer su voluntad a la nación, y solamente cuando una minoría como lo eran los convencionales en Francia, intenta sobreponerse a las demás parcialidades, es cuando debe rechazarse esa intervención.

Yo comprendo que Napoleón procurara dar a la Francia una organización militar; que procurase la mas completa centralización, porque se proponía un ejército para vencer a todos los enemigos de la Francia; pero no comprendo que en una nación como la española, que lejos de haberse salvado por la centralización, se ha salvado por la libertad de los municipios

y de las localidades, no comprendo, digo, que aquí se trate de establecer esa centralización.

El principio de la nacionalidad, amenazado con la centralización, es el que me hizo levantar ayer a pedir la palabra, no un deseo de oponerme al señor ministro, yo considero perjudicial para la nación el establecimiento de ese principio centralizador, y por eso me opongo a él. ¿Qué es el gobierno representativo, según la expresión, no de hombres aranzados, sino de los que representan el principio de autoridad? El gobierno representativo no es mas que la intervención de la nación en los negocios del Estado, para que se gobiernen en su provecho, no en su daño.

Para eso interviene en el poder legislativo por medio del Parlamento, en el poder ejecutivo por medio de la votación de los presupuestos, en la administración por medio de las corporaciones populares, en la fuerza armada por medio de la Milicia Nacional, y en la administración de justicia por medio del jurado. Esto es lo que si siempre ha sustentado el partido progresista, y yo no veo qué anarquía pueda haber en ello.

Dice el Sr. Escosura: ahí está la ley de 3 de febrero que es desorganizadora y solo vivimos por la prudencia del país; pues si la nación ha dado pruebas de cordura cuando no tenemos gobierno: si nos encontramos con los ayuntamientos y diputaciones, con esta ley anterior no solo no nos hemos resaca de su derecho sino que han obrado con la mayor prudencia, deberemos hoy decir al pueblo: eres indigno de tener esa intervención política por medio de las corporaciones populares. Yo comprendería que esto se dijera a un país que hubiera abusado, pero no al que ha sido prudente.

Dice el Sr. Escosura, ¿qué necesidad hay de esa intervención? ¿No tenemos Milicia Nacional que tenemos las armas para levantarlas contra la tiranía? Pues esto es lo que yo no quiero. Una vez hecha la revolución, yo quiero que se consolide sin apelar a la fuerza bruta; quiero que sepa el español que es libre, no porque esta escrito en un libro, sino porque lo sienta a todas horas. Yo quiero que haya una Milicia Nacional que esté armada, pero deseo al mismo tiempo que no tenga una necesidad de apelar a esas armas.

Yo no sé qué peligro puede haber en que intervengan las corporaciones populares en la política, ¿es que el gobierno quiere otra cosa que la elección de las leyes? Si las Cortes han de ser la expresión de la opinión pública, y si el gobierno no ha de hacer mas que ejecutar las leyes, no se por qué se tome que el municipio y la diputación tengan esa intervención. Hoy puede estar el gobierno (que no lo sé), conforme con la opinión pública. (El Sr. Escosura: que no lo sabe V. S.) Digo que no lo sé, porque si bien todos los ministros son liberales, no sé si lo están conformes con la opinión del país, cuando veo que se trae aquí un programa que exista ante de la revolución de julio; y que fue destruido a balazos; decía que hoy existe un gobierno que puede estar de acuerdo con el país; pero si mañana hubiera otro que no estuviera podría ser conveniente esa intervención.

Se nos dice, que a dónde queremos ir, que queremos la anarquía pidiendo la descentralización. Señores, no queremos la anarquía; nosotros queremos la unidad en la variedad; queremos la unidad en la multiplicidad; no la queremos en la cabeza dejando sin movimiento los miembros. Yo convengo en que la elección es una garantía, pero no basta; en buenos principios se necesita la elección, la intervención y la responsabilidad. Quidam la intervención y vereis que no os queda mas que la elección porque la responsabilidad se viene a hacer ilusoria.

Concluyo manifestando al mi amigo el señor Calero que decía que no sabía qué municipio era el que quedaba tras el señor Salmerón, si el municipio romano, si el de la edad media, o el que subsistió durante la dominación austríaca, le diré, repito, que nosotros hubiéramos querido un sistema municipal calculado en el que rige en las provincias Vascongadas.

Con ese sistema hubiéramos podido conseguir una unidad mas perfecta, y si bien se me dirá que ciertas ruedas de aquel sistema no pueden aplicarse a todas las demas provincias, yo creo que lo mas principal hubiera podido adaptarse, y sería preferible a ese sistema extranjero que se ha implantado en España, porque al menos aquí tenía la circunstancia de ser español. Por todas estas consideraciones ruego a la comisión se sirva retirar el dictamen para modificarlo con arreglo a los principios del partido progresista.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Los argumentos del Sr. Arriaga difieren poco de los del señor Salmerón; no hay mas diferencia entre estos señores, sino que el último estuvo un poco mas benévolo con la comisión y el gobierno, puesto que el Sr. Arriaga ha estado con nosotros de sobra duro y algo mas que injusto. Digo que ha estado injusto porque es una injusticia acusarnos de que queremos restablecer el sistema del general Narváez cuando los individuos que nos sentamos en este banco por poco no nos venos en el banquillo.

El Sr. Arriaga se ha esforzado en combatir la centralización excesiva, y yo no lo seguiré en ese punto porque la he combatido antes que S. S. en la teoría y en la práctica, como diputado y como ministro. Esa centralización no existe, y por consiguiente los ataques de S. S. se han dirigido a un cadáver.

Ha confesado el señor Arriaga que la descentralización excesiva es la anarquía; estamos completamente de acuerdo. ¿Qué camino le quedaba a la comisión y al gobierno? El término medio; que la cabeza rija y los miembros se muevan y funcionen; por tanto la cuestión es examinar si este sistema se ha resuelto bien o mal. No se puede decir que hemos restablecido el sistema moderado porque la lectura de las leyes del 45 y las bases que ahora se proponen demuestran lo contrario.

Tampoco se puede decir que restablecemos la ley de 3 de febrero, porque la lectura demostraría otra cosa. Pero con que sistema tienen mas semejanzas las bases que ahora se presentan? Con el último. Nosotros dejamos completa independencia al municipio y la provincia en su gobierno interior; dejamos una libertad liberal y libre de concejales y diputaciones provinciales; pero no basta esto a S. S. porque quiere la intervención política para las municipalidades y para las diputaciones, y eso, señores, es a todas luces inconveniente. La Constitución que hemos hecho, si se quiere, ha llevado al extremo la desconfianza, pues que se han establecido cuantas garantías se han creído necesarias para que el poder no abuse.

Las Cortes, divididas en dos Cámaras y elegidas por el pueblo por el método directo, son las que deben intervenir en la política. Cuando las Cortes no estén abiertas quedan como de vigilante la diputación permanente, tenemos además la prensa que puede denunciar cuantos abusos se cometan y por fin la Milicia Nacional garantía de la libertad. ¿Será preciso que además demos intervención en la política a las corporaciones populares? Vuelvo a repetir que eso sería inconveniente. Opcense esas corporaciones de la administración de cada localidad y dejen a las Cortes el intervenir en la política.

Dice el Sr. Arriaga que quiere la unidad en la multiplicidad, y si es en la multiplicidad de Estados, esa es la federación. La multiplicidad; ¿de qué? ¿De centros políticos? ¿Pues esa es la multiplicidad de Estados? ¿No duran por resultado que Segovia hiciera la guerra a Avila, Toledo a Burgos y unos pueblos a otros. Nosotros no queremos centros políticos, porque no harían mas que embarazar la acción del gobierno; queremos que las municipalidades gobiernen los pueblos, que tengan atribuciones propias que las leyes de 1845 les negaba.

He contestado en general a las observaciones del Sr. Arriaga, y dejo a la comisión que conteste a todos sus argumentos con mas amplitud.

El Sr. ARRIAGA: No ha sido mi ánimo ofender, ni a los señores ministros ni a los individuos de la comisión. He procurado ocuparme únicamente de los principios, y para nada he pensado en las personas.

He hecho las observaciones que he tenido por conveniente, y si me he equivocado en ellas, no he tratado de ofender a las personas, sino de anatematizar unos principios que no han sido nunca los del partido progresista.

Ha dicho el Sr. Escosura que yo pretendo que el país esté en contra del gobierno, y ha contestado que para él no hay mas opinión que la de la mayoría de la Cámara; no puedo saberlo, pero he votado el artículo primero, no lo he dicho es, que en mi opinión el gobierno marchaba en contra de lo que quiere el país.

Ha dicho también el señor ministro, que si yo quiero la multiplicidad de Estados, y esto no es otra cosa que una prueba de S. S. para oscurecer una idea. Lo

que nosotros no queremos es el monopolio, ni en los ayuntamientos, ni en las diputaciones, ni en nadie.

En general estoy conforme con las ideas manifestadas por el Sr. Escosura. Lo que yo he impugnado son las ideas que se consignaron en el preámbulo del dictamen de la comisión.

Suspendida esta discusión, se votó definitivamente la ley sobre la tasa del dinero.

Se leyó y anunció que se imprimiría el dictamen de la comisión sobre abono de cartones minúsculos, entregados por la casa de Pinto Perez.

El señor presidente, señaló para el orden del día de mañana peticiones, interpellaciones, y si hubiese tiempo la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Erán las seis y media.

CRONICA DE MADRID.

—El padre y el hijo.—Papá, dijo un niño a su padre: ¿qué es lo que mas abunda en el café Suizo?

—Las verdades.

—Pues si dicen que sus parroquianos mienten mucho.

—¿Eh ahí la razón de que abundan tanto, el que ninguno hace gasto de ellas.

—Abismos.—Cuatro hay en la calle de Alcalá, junto al café Español que están siendo la delicia del público. Anoche cayó en uno de ellos un pobre diablo y hubo que sacarlo con una cuerda. Suplicamos al ayuntamiento que aunque sea desde luego, se dedique a colar una mirrada de compasión hacia tan siniestro paraje.

—Sobre escrito.—No deja de ser singular el que hemos visto en una carta que ha recibido de Galicia un amigo nuestro. Dice así:

Al Señor N. de L., que es de esta villa y sala en corte.

calle del Peligroso, Posada de los quespedos o donde se lle.

Por las listas del Correo en propia mano. Es medico. Dende Galicia a Madrid.

Va franca que lleba sello de a 4 cuartos.

En la Corte de Madrid.

casa dicha.

—Seguros.—Siendo los seguros contra incendios uno de los medios mas eficaces inventados por el génio moderno para garantizar la fortuna privada de fumosos é imprevisos incidentes, así en el órden doméstico como en el mercantil é industrial, creemos será leído con interés el siguiente artículo que tomamos de la *Francia Industrial*, periódico muy acreditado en el vecino imperio, y en el que tan razonadamente se esplanan las ventajas comparativas de los sistemas que en este punto se conocen. Hé aquí ahora el artículo a que nos referimos.

